



Los "Erfinder des Lebens" y la Red Odessa

El mito de ODESSA y la pregunta histórica

AUTORES Álvaro Rodríguez Alberto Rayego	Publicado por International Sustainable Development Observatory (ISDO) Security and Intelligence Department isdo.ch
ÁMBITO Falsedad documental	Fecha September 8, 2026

1. 1944-1945: cuando una identidad se convierte en una amenaza

COLAPSO DEL REICH

La fabricación de nuevas identidades no fue una improvisación de última hora tras la derrota militar de 1945, sino un plan de contingencia diseñado con antelación. Ya en 1944, con el Ejército Rojo avanzando sobre Berlín, numerosos oficiales de las SS comenzaron a preparar la documentación falsa que necesitarían para huir bajo identidades asumidas, siendo la España neutral uno de los primeros destinos de acogida para altos cargos nazis y colaboracionistas de distintos países europeos. La ingeniería de identidades de posguerra fue, desde su origen, un proyecto anticipado y no una reacción espontánea al caos de la derrota.

PERSECUCIÓN Y DESNAZIFICACIÓN

Los Aliados no partían de cero. En abril de 1945, el Cuartel General Supremo de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas (SHAEF) creó el CROWCASS (Central Registry of War Criminals and Security Suspects), un registro centralizado que llegó a acumular más de 130.000 fichas de sospechosos de crímenes de guerra hacia 1948, conocido entre los investigadores aliados como «la biblia del cazanazis». En paralelo, el programa de desnazificación (Entnazifizierung) sometía a la población alemana a cuestionarios, tribunales de depuración e internamientos. Pero este aparato represivo, pese a su tamaño, tenía fisuras estructurales: la Unión Soviética apenas participó en CROWCASS, y ciertos individuos fueron deliberadamente excluidos del registro cuando se les consideró útiles para la inteligencia occidental emergente en la Guerra Fría —el caso más conocido es el del general Reinhard Gehlen, reclutado por Estados Unidos pese a su pasado en la inteligencia militar nazi—. La propia lógica de la persecución contenía, ya en su diseño, las grietas que la fuga documental explotaría después.

DOCUMENTACIÓN ALEMANA Y REGISTROS EXISTENTES

El Tercer Reich había sido, hasta su colapso, un régimen obsesivamente burocrático: fichas de afiliación al partido, cartillas militares (Wehrpass), certificados de pureza racial (Ahnennpass) y expedientes personales de las SS conformaban un archivo administrativo colosal. Buena parte de él sobrevivió y acabó centralizado por los Aliados en instalaciones como el Berlin Document Center, pero otra parte se perdió, se destruyó deliberadamente en los últimos días de la guerra o quedó desperdigada entre zonas de ocupación que no compartían información de forma sistemática. Esa desincronización entre archivos —soviéticos, estadounidenses, británicos, franceses— es la primera y más importante vulnerabilidad que la fuga de identidades supo aprovechar.

EL PROBLEMA DEL CRIMINAL QUE NECESITA DESAPARECER

Para un oficial de las SS implicado en el exterminio, ocultarse no bastaba con cambiar de domicilio: su nombre podía figurar ya en las listas de CROWCASS, sus antiguos subordinados podían delatarlo, y en algunos casos hasta su propio cuerpo llevaba una marca incriminatoria —el tatuaje del grupo sanguíneo que distinguía a los miembros de las SS—. El reto no era solamente físico (dónde esconderse) sino informacional: había que cortar todo hilo que conectara el cuerpo presente con el nombre buscado.

DEL OCULTAMIENTO FÍSICO AL OCULTAMIENTO IDENTITARIO

Ese giro es la clave conceptual de todo el fenómeno que este artículo analiza. Esconderse físicamente es un problema táctico y temporal: exige un refugio, silencio, tiempo. Esconder una identidad es un problema estructural y permanente: exige sustituir, uno por uno, todos los puntos de contacto entre la persona y su historia —nombre, papeles, huellas administrativas, incluso el relato biográfico que uno mismo cuenta— por otros nuevos y coherentes entre sí. De ahí en adelante, la historia de las fugas nazis de posguerra es, en esencia, la historia de esa sustitución sistemática.

2. Las ratlines: las infraestructuras de la fuga

ITALIA Y ROMA

Roma se convirtió en el nodo de tránsito casi obligado de las principales rutas de escape (conocidas colectivamente como «ratlines», «rutas de las ratas») por una combinación de factores: la presencia del Vaticano como entidad soberana con capacidad de emitir avales, una infraestructura eclesiástica extensa de conventos y seminarios dispuestos a alojar refugiados, y la proximidad del puerto de Génova, punto de embarque habitual hacia Sudamérica.

ALOIS HUDAL Y OTROS INTERMEDIARIOS

El actor mejor documentado de todo el entramado romano es el obispo católico austríaco Alois Hudal, rector del Pontificio Instituto Teutónico Santa Maria dell'Anima y «Director Espiritual del Pueblo Alemán» residente en Italia. Desde su cargo al frente de la Oficina de Refugiados del Vaticano, Hudal expedía cartas que certificaban, con membrete de la Santa Sede, una identidad de refugiado que no correspondía a la real. A su lado operaba el sacerdote croata Krunoslav Draganović, vinculado al régimen ustacha, que dirigía desde el seminario de San Jerónimo en Roma la llamada «Operación Caritativa»: un punto de contacto y refugio para fugitivos, con capacidad para esconderlos en varios monasterios italianos y proporcionarles la documentación y la nueva identidad necesarias.

ORGANIZACIONES HUMANITARIAS Y LA CRUZ ROJA

Con el aval eclesiástico de Hudal o Draganović, el fugitivo podía presentarse ante el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y obtener un pasaporte a su nuevo nombre, documento que a su vez permitía tramitar visados y embarcar rumbo a Sudamérica, Oriente Medio o Estados Unidos. Se calcula que el CICR llegó a emitir alrededor de 120.000 documentos de este tipo entre 1945 y 1951: una cifra que obliga a repensar la escala del fenómeno. No se trató de una operación artesanal y marginal, sino de un sistema semi-industrializado que se apoyó, sobre todo, en el vacío de verificación entre instituciones que no cruzaban datos entre sí durante el caos administrativo de la posguerra.

REDES ECLESIASTICAS

Más allá de los nombres propios, lo relevante es la infraestructura: conventos que ofrecían alojamiento discreto, párrocos dispuestos a expedir partidas de bautismo a nombre de identidades inventadas, y organizaciones caritativas como Caritas que proporcionaban la cobertura logística y económica del tránsito. Esta red no operaba de forma centralizada ni con un mando único: cada nodo actuaba con considerable autonomía, motivado por simpatías ideológicas, anticomunismo, presión de camaradas o, simplemente, compensación económica.

GOBIERNOS Y PAÍSES RECEPTORES: LA ARGENTINA DE PERÓN

El destino final requería, además de la fuga, un país dispuesto a admitir al fugitivo sin preguntas. Aquí la investigación documental de Uki Goñi —plasmada en «The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Perón's Argentina» (2002)— aporta el hallazgo más relevante: la operación de rescate de criminales de guerra hacia Argentina no fue orquestada por una logia secreta de la SS, sino coordinada como política de Estado desde la propia Casa Rosada, bajo el gobierno de Juan Domingo Perón. El excapitán de las SS Carlos Fuldner, nacido en Buenos Aires, fue enviado por Perón a Europa como «enviado especial del Presidente de Argentina», con pasaporte oficial, para establecer oficinas de tramitación en Ginebra y Génova. Rodolfo

Freude, hijo de un empresario alemán íntimo de Perón, dirigía la División de Informaciones encargada de introducir ilegalmente a los fugitivos, mientras que la propia Dirección de Migraciones argentina expedía después la documentación de identidad y nacionalidad que sellaba, de forma definitiva, la nueva vida de cada fugitivo. Vale apuntar, además, que España no fue un destino pasivo: en 1945 los Aliados remitieron a Franco un listado —el llamado «informe Navasqüés»— con más de un centenar de jerarcas nazis afincados en el país, exigiendo su extradición, petición que el régimen franquista desatendió durante años.

DIFERENCIAR REDES REALES DE LA NARRATIVA DE UNA ORGANIZACIÓN CENTRALIZADA

Conviene subrayar ya en este punto —se desarrollará con más detalle en el apartado 5— que ninguno de estos actores formaba parte de una estructura común. Hudal, Draganović, Fuldner y la Dirección de Migraciones argentina no reportaban a una jefatura única ni compartían una cadena de mando: eran nodos independientes, con motivaciones distintas —ideológicas, religiosas, políticas o simplemente mercenarias—, que confluyeron en un mismo resultado. Esa diferencia entre «red descentralizada de actores oportunistas» y «organización jerárquica con nombre propio» es el eje que separa los hechos verificables del mito de ODESSA.

3. El documento como herramienta de transformación

Este es el primer gran capítulo técnico del artículo: el momento en que la fuga física se convierte en un problema de documentoscopia.

DOCUMENTOS DE DESPLAZADOS

El colapso del Reich generó millones de personas desplazadas (Displaced Persons, DP), y con ellas todo un aparato burocrático —campos de DP, tarjetas de registro, certificados de la naciente Organización Internacional de Refugiados (IRO)— pensado para gestionar a las víctimas del nazismo. Paradójicamente, ese mismo aparato, diseñado para proteger a los perseguidos, ofrecía el molde perfecto para que un perseguidor se hiciera pasar por perseguido: bastaba con insertarse en el flujo administrativo correcto con el relato adecuado.

DOCUMENTOS DE VIAJE Y PASAPORTES

El instrumento central de toda la operación fue el título de viaje del CICR (Reiseausweis), concebido para personas apátridas o sin acceso a un pasaporte nacional. Su fortaleza como herramienta humanitaria era, al mismo tiempo, su debilidad como control de identidad: bastaba con el testimonio de dos personas u otro documento de respaldo —a menudo, precisamente, la carta de un clérigo— para que el CICR emitiera el título de viaje sin verificación independiente de los datos aportados.

PARTIDAS Y REGISTROS

Las partidas de bautismo y otros registros parroquiales cumplían una función crítica en la cadena porque, a diferencia de un registro civil estatal, dependían del criterio de un único párroco y no estaban conectadas a ninguna base de datos centralizada. Una partida podía certificar el nacimiento de una persona que nunca había existido, o atribuir a un fugitivo la identidad de alguien real ya fallecido, sin que ningún sistema cruzara esa información con un registro estatal.

DOCUMENTACIÓN ECLESIAÍSTICA

Más allá de las partidas sacramentales, las cartas de recomendación firmadas por sacerdotes u obispos —certificando buena conducta, condición de refugiado político o pertenencia a una comunidad católica perseguida— funcionaban como el primer eslabón de legitimidad sobre el que se construía todo lo demás: ninguna institución posterior (CICR, consulados, migraciones) solía cuestionar un aval con membrete eclesiástico.

AVALES Y REFERENCIAS

El aval personal —de un empleador, un compatriota ya establecido o un funcionario simpatizante— operaba con la misma lógica que el aval religioso: transferir credibilidad de quien la posee a quien la necesita, sin mecanismo de verificación cruzada. Cuantos más avales de este tipo se acumulaban, más sólida parecía la identidad, aunque su solidez fuera, en realidad, puramente acumulativa y no verificada en origen.

FOTOGRAFÍA

La fotografía era, con frecuencia, el único elemento biométrico ligado al documento, en una época sin estándares fotográficos uniformes ni bases de datos comparativas. Esto la convertía en un eslabón

doblemente vulnerable: podía sustituirse con relativa facilidad en documentos de tránsito, y, aunque no se sustituyera, la ausencia de un sistema de cotejo hacía que la coincidencia entre rostro y nombre dependiera, en la práctica, de la buena fe del funcionario de turno.

TRES ESTRATEGIAS DOCUMENTALES

El análisis de los casos conocidos permite distinguir tres estrategias, claramente diferenciadas por su nivel de riesgo:

- Identidades obtenidas mediante documentación auténtica con datos falsos: el formato del documento es legítimo (una partida de bautismo real, un pasaporte del CICR genuino), pero el contenido — nombre, fecha, lugar— es ficticio o pertenece a otra persona.
- Documentación auténtica utilizada fuera de contexto: un documento genuino, emitido correctamente según su procedimiento habitual, pero obtenido para un fin distinto al que su procedimiento estaba pensado para verificar —por ejemplo, un pasaporte de refugiado auténtico concedido a quien no era, en absoluto, un refugiado.
- Documentación falsificada en sentido estricto: alteración material de sellos, firmas o papel. Fue, paradójicamente, la vía menos utilizada por los fugitivos de mayor perfil, precisamente por ser la más arriesgada y la más fácil de detectar mediante peritaje documental.

No toda identidad falsa requiere documentos falsos.

Esta distinción es, probablemente, el argumento técnico central del artículo: el sistema de posguerra no falló por falta de controles documentales sobre el papel en sí, sino por falta de verificación entre las instituciones que se avalaban mutuamente. Un documento perfecto, expedido sin fraude alguno en su forma, podía sostener una identidad completamente falsa en el fondo.

4. Los Erfinder des Lebens: inventar una vida

EL CONCEPTO

La expresión «Erfinder des Lebens» («inventores de vida») no aparece respaldada por historiografía académica con el mismo nivel de solidez documental que Hudal, Draganović o el caso argentino: circula en menciones dispersas, más como etiqueta descriptiva y evocadora de una función —la de quienes literalmente «inventaban» una vida nueva sobre el papel— que como nombre propio de una organización con estructura, jefatura o continuidad demostrables. Tratada así, como concepto-función y no como entidad verificada, resulta sin embargo muy útil para nombrar algo que sí es real: el oficio de construir identidades completas, no solo documentos sueltos.

LOS COMPONENTES DE UNA IDENTIDAD

Fabricar una identidad no consistía en falsificar un único papel, sino en ensamblar un conjunto de piezas coherentes entre sí:

- Nombre, fecha de nacimiento y lugar de origen.
- Profesión y trayectoria laboral verosímil.
- Religión y comunidad de pertenencia.
- Estructura familiar (cónyuge, hijos, apellidos coherentes con el origen atribuido).
- Domicilio y arraigo local.
- Documentación de respaldo (partidas, pasaportes, cédulas).
- Referencias y avales de terceros.
- Una narrativa biográfica capaz de responder, sin fisuras, a cualquier pregunta sobre el pasado.

LA CADENA DE COHERENCIA IDENTITARIA

El verdadero valor de una identidad fabricada no reside en ningún elemento aislado, sino en cómo cada pieza refuerza a las demás formando una cadena:

**Documento → registro → fotografía → testimonio → biografía →
comportamiento**

Cuantas más piezas de esa cadena coinciden entre sí, más difícil resulta detectar la identidad falsa, porque quien la examina no encuentra ninguna contradicción a la que aferrarse: cada eslabón parece confirmar al anterior. Y es precisamente en este punto donde el artículo deja de ser solo historia y empieza a ser inteligencia: entender una identidad falsa no es leer un documento, es leer un sistema de refuerzos mutuos.

5. ODESSA: entre la organización histórica y el mito

SIMON WIESENTHAL

El nombre «ODESSA» (Organisation der ehemaligen SS-Angehörigen, «Organización de Antiguos Miembros de las SS») tiene un único gran valedor documental: Simon Wiesenthal, el célebre cazador de nazis, que sostuvo haberse topado con ella en el curso de sus investigaciones y situó su fundación en 1946. Su descripción —una red compartimentada en células de tres a cinco personas, espaciadas cada cuarenta millas, en la que el descubrimiento de un eslabón no comprometía a los demás— es minuciosa y, precisamente por ello, ha resultado difícil de corroborar de forma independiente.

FREDERICK FORSYTH

En 1972 el novelista Frederick Forsyth trasladó esa descripción, con enorme éxito literario, a «El expediente Odessa», consolidando el nombre en el imaginario colectivo como el de una organización nazi clandestina, jerárquica y casi omnipotente. Esa imagen novelesca es, con diferencia, la versión de ODESSA más conocida por el público general, muy por encima de cualquier evidencia documental posterior.

UKI GOÑI Y LA HISTORIOGRAFÍA POSTERIOR

La investigación histórica seria matiza sustancialmente ese relato. La historiadora Gitta Sereny, tras entrevistar extensamente al propio comandante de Treblinka, Franz Stangl, concluyó en «Into That Darkness» (1974) que ODESSA, tal como la describía Wiesenthal, nunca existió como tal. Entrevistas posteriores de la televisión alemana ZDF a antiguos miembros de las SS apuntan en la misma dirección. Y la investigación de archivo de Uki Goñi sobre el caso argentino no encontró una organización clandestina de veteranos de las SS coordinando la fuga, sino una política de Estado ejecutada por funcionarios del gobierno de Perón a plena luz del día.

LO QUE SABEMOS, LO QUE NO PODEMOS DEMOSTRAR Y LO QUE SE HA AMPLIFICADO

Lo que sabemos con certeza documental: hubo fabricación sistemática de identidades a gran escala; hubo clérigos, agentes de inteligencia y funcionarios de gobierno directamente implicados; hubo, en el caso argentino, voluntad política explícita al más alto nivel. Lo que no puede demostrarse con la misma solidez: la existencia de una organización única, con ese nombre, con mando centralizado y continuidad operativa más allá de los años cincuenta. Lo que probablemente se ha amplificado con el tiempo: el grado de coordinación entre actores que, en realidad, actuaban de forma bastante autónoma, y que en algunos casos ni siquiera compartían motivación ideológica —resulta revelador que las mismas rutas y los mismos intermediarios que sacaron a criminales de guerra de Europa fueran utilizados también por judíos que huían del continente en los mismos años, indicio de que buena parte de estas redes operaba por interés mercenario antes que por convicción nazi.

¿NECESITAMOS REALMENTE ODESSA PARA EXPLICAR LAS FUGAS?

La pregunta, formulada así, admite una respuesta más matizada que un simple sí o no. No es necesario postular una organización secreta unificada para explicar por qué decenas de criminales de guerra lograron escapar: la suma de una Iglesia con infraestructura propia, una Cruz Roja con procedimientos poco exigentes, y al menos un gobierno —el argentino— dispuesto a acogerlos activamente, basta por sí sola para explicar el fenómeno observado. La hipótesis de ODESSA como organización añade poder narrativo, pero no capacidad explicativa adicional sobre los hechos verificados.

6. Estudios de caso

En lugar de tres biografías independientes, se analizan aquí tres microestudios comparables bajo una misma matriz: identidad original, punto de ruptura, intermediarios, documentación empleada, nueva identidad, desplazamiento y detección posterior.

	Eichmann	Mengele	Barbie
IDENTIDAD ORIGINAL	Teniente coronel de las SS, arquitecto logístico de la «solución final».	Capitán de las SS, médico de Auschwitz.	Oficial de la Gestapo, responsable de represión en Lyon.
PUNTO DE RUPTURA	Detención estadounidense en 1945 y fuga del campo en 1946.	Detención aliada sin identificación (sin tatuaje de grupo sanguíneo) en 1945.	Reclutamiento por el Counter Intelligence Corps de EE. UU. en 1946.
INTERMEDIARIOS CLAVE	Obispo Alois Hudal; sacerdote Krunoslav Draganović; ruta de los monasterios.	Red de antiguos oficiales de las SS liderada por Hans-Ulrich Rudel.	Servicios de inteligencia estadounidenses; misma ruta de Draganović vía Génova.
DOCUMENTACIÓN	Certificado eclesiástico de refugiado + pasaporte del CICR (nº 113).	Documentación italiana de identidad + pasaporte del CICR (nº 114).	Identidad de cobertura suministrada por falsificadores del propio servicio de inteligencia.
NUOVA IDENTIDAD	Ricardo Klement.	Helmut Gregor.	Klaus Altmann.
DESPLAZAMIENTO	Génova → Buenos Aires, embarque el 17 de junio de 1950.	Génova → Buenos Aires en 1949; huida posterior a Paraguay y Brasil.	Génova → Argentina → Bolivia, con nacionalidad boliviana desde 1957.
DETECCIÓN POSTERIOR	Localizado e identificado por el Mosad; secuestrado en 1960 y juzgado en Jerusalén.	Nunca capturado; identidad confirmada tras su muerte en 1979 (enterrado como Wolfgang Gerhard).	Desenmascarado en 1972 por un periodista; extraditado a Francia en 1983 y condenado en 1987.

Matriz comparativa de los tres casos, aplicando idéntica estructura de análisis a cada uno.

El valor de esta matriz no está en los datos biográficos en sí —ampliamente documentados por separado— sino en lo que revela al compararlos: los tres casos comparten una misma secuencia estructural (ruptura → intermediario → documento → identidad → desplazamiento), pero cada uno se apoyó en un tipo de intermediario distinto —eclesiástico en el caso de Eichmann, una red de camaradas en el de Mengele, un servicio de inteligencia estatal en el de Barbie—, lo que confirma la tesis de una pluralidad de redes oportunistas antes que una organización única.

7. Anatomía de una identidad falsa

Este apartado propone una suerte de análisis forense conceptual, en cinco niveles, aplicable tanto a los casos históricos descritos como, con las debidas adaptaciones, al análisis contemporáneo de fraude documental.

NIVEL 1 — IDENTIDAD DOCUMENTAL

¿Qué documentos posee la persona? Es el nivel más superficial y el único que examina un peritaje documental clásico centrado en el soporte físico: papel, tinta, sellos, coherencia tipográfica.

NIVEL 2 — IDENTIDAD REGISTRAL

¿Qué registros —parroquiales, civiles, consulares— respaldan esos documentos? Este nivel exige salir del documento individual y preguntar si existe, en algún archivo independiente, un rastro que lo confirme.

NIVEL 3 — IDENTIDAD BIOGRÁFICA

¿La historia personal que la persona cuenta es internamente coherente? Fechas, lugares, empleos y relaciones deben encajar entre sí sin necesidad de que cada elemento haya sido verificado por separado.

NIVEL 4 — IDENTIDAD SOCIAL

¿Existen personas —vecinos, compañeros de trabajo, comunidad religiosa— que corroboren de forma espontánea quién dice ser esa persona? Este nivel es, con frecuencia, el más difícil de fabricar y el que con más frecuencia delata a la larga a una identidad construida.

NIVEL 5 — IDENTIDAD CONDUCTUAL

¿El comportamiento de la persona —sus rutinas, sus reacciones, sus competencias— coincide con lo que cabría esperar de quien dice ser? Es el nivel más difícil de sostener de forma indefinida, porque no depende del papel, sino de la persona misma.

Una falsificación documental puede ser detectada examinando el documento; una identidad construida exige examinar el sistema que rodea al documento.

Esa distinción —entre analizar un objeto y analizar un sistema— es, precisamente, lo que separa la documentoscopia clásica del análisis de inteligencia sobre identidades.

8. De los Erfinder des Lebens a la ingeniería de identidad contemporánea

El fenómeno histórico descrito en los apartados anteriores no es un hecho aislado y cerrado en 1960, sino la primera manifestación a gran escala de una lógica que ha seguido evolucionando. No se trata de establecer un paralelismo simplista con la delincuencia actual, sino de reconocer una progresión conceptual:

Falsificación documental → suplantación → identidad falsa → construcción de identidad → ingeniería de identidad

Cada eslabón de esa progresión traslada el centro de gravedad del fraude desde el objeto (el documento) hacia el sistema (el conjunto de relaciones, registros y comportamientos que sostienen una identidad). La fabricación de identidades sintéticas en el fraude financiero contemporáneo —combinando datos reales de distintas personas con elementos inventados para construir un historial crediticio que ninguna de las dos fuentes originales podría sostener por sí sola— obedece exactamente a la misma lógica de acumulación de legitimidad prestada que ya operaba en la Roma de posguerra, solo que trasladada de las cartas eclesiásticas a las bases de datos.

La identidad no es un documento; es una red de evidencias que se refuerzan mutuamente.

9. Conclusiones

Histórica: las redes de evasión nazi de posguerra fueron más complejas, descentralizadas y oportunistas de lo que representa el mito de ODESSA como organización unificada. La evidencia documental disponible apunta a una pluralidad de actores —eclesiásticos, humanitarios, gubernamentales y de inteligencia— que confluyeron sin necesidad de una jefatura común.

Documentoscópica: la utilización de documentación auténtica con datos falsos, registros parroquiales no verificables y avales personales resultó, en la práctica, más eficaz y más difícil de detectar que depender exclusivamente de documentos materialmente falsificados. El fraude no residía necesariamente en el papel, sino en el vacío de verificación entre las instituciones que se avalaban mutuamente.

De inteligencia: la verdadera protección de una identidad falsa no procede de ningún documento individual, por bien logrado que esté, sino de su coherencia transversal —documental, registral, biográfica, social y conductual— sostenida en el tiempo. Detectarla exige, en consecuencia, examinar el sistema de evidencias que la rodea, no solo el documento que la representa.